
TRAS LAS HUELLAS DEL PRÍNCIPE AHMOSE-SAPAIR

José M. Galán
(CSIC, Madrid)

RESUMEN

El príncipe Ahmose-Sapair debió fallecer en torno al año 1550 a. C., y poco tiempo después comenzó a ser venerado y luego percibido como un miembro memorable de la familia real en Tebas durante cinco siglos. Mientras que su parentesco, recuerdo y culto ha sido objeto de estudio por diferentes autores, la cuestión de la posible ubicación de su tumba no ha sido nunca tratada en profundidad, a pesar de ser un aspecto relevante de su veneración postuma. El presente artículo aborda esta cuestión, revisando la documentación de excavaciones anteriores y a la luz de los recientes hallazgos realizados por la misión arqueológica española que excava en Dra Abu el-Naga, al suroeste del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty (TT 11).

PALABRAS CLAVE

Ahmose-sapair; necrópolis; Dra Abu el-Naga; antigua Tebas; Egipto

ABSTRACT

Prince Ahmose-Sapair passed away around 1550 BC. He was worshipped soon after his death and was regarded as a memorable member of the royal family in Thebes for around five centuries. While his ancestry, remembrance and worship have been the subject of several studies, the location of his tomb has not been discussed in depth, despite the fact that it appears to be a significant aspect in his posthumous cult. This matter is hereby addressed, re-examining the data from earlier excavations and in the light of recent discoveries made by the Spanish mission working in Dra Abu el-Naga North, southwest of the open courtyard of the tomb-chapel of Djehuty (TT 11).

KEYWORDS

Ahmose-Sapair; necropolis; Dra Abu el-Naga; ancient Thebes; Egypt

Introducción

Uno de los pilares más estables sobre los que se apoyó la polifacética, intrincada y cambiante mentalidad de los antiguos egipcios, según los testimonios escritos que nos han legado a lo largo de 3000 años de historia, es la creencia de que uno vive en tanto en cuanto perdura su recuerdo. Es por ello que, en consecuencia, se esforzaban en dejar testimonios de su existencia sobre la tierra, albergando la esperanza de que ello les brindaría mayores opciones de ser recordado después y, así, continuar su existencia más allá de su inexorable muerte física. Sin embargo, hubo individuos que, sin haber siquiera perseguido esa meta, sin pretenderlo, consiguieron impactar de tal forma a sus coetáneos que éstos no dudaron en hacerles un hueco en su memoria, siempre selectiva. La mayoría de las veces no alcanzamos a comprender bien las razones de esta admiración y posterior veneración, pues para ellos resultaba obvio y no necesitaban explicitarlo en sus inscripciones, por lo que sólo nos han llegado expresiones de la memoria de determinados individuos. Cada uno de estos testimonios, la mayoría tallados en piedra, podrían haber sido como aislados planetas en la inmensidad del oscuro firmamento, pero, reunidos todos y contemplados y analizados en su conjunto, consiguen que podamos acercarnos a la estrella que debió ser la personalidad del homenajeado en la memoria colectiva de sus allegados y generaciones siguientes.

Un caso bien conocido entre los egiptólogos fue el de Pepinakht Heqaib, gobernador de Elefantina a finales de la dinastía VI, ca. 2170 a. C., en cuya memoria se construyó un santuario en el que se fueron depositando estelas votivas y estatuas durante varias

generaciones, hasta el final del Reino Medio, cuatro siglos después (Habachi 1985; Franke 1994; Oppenheim 2015, 21-22). Otro de estos casos excepcionales fue el príncipe Ahmose-Sapair, que debió morir joven y nunca llegó a reinar, pero que, aun así, siguió siendo recordado y venerado cinco siglos después (Vandersleyen 1983; 2005; Assche 2010).

1. Testimonios del recuerdo y veneración *posmortem* al príncipe Ahmose-Sapair

El joven príncipe Ahmose-Sapair, que debió fallecer en torno al 1550 a. C., es incluido en los ‘retratos’ colectivos de los miembros más honorables de la familia real que inmortalizan en sus capillas funerarias Khabekhnet (TT 2; hoy en el Museo de Berlín, no. 1635) e Inherkhaw (TT 359), de época de Ramsés II y Ramsés IV respectivamente (*ca.* 1250 y 1150 a. C.; El Shazly 2015, 203-205). En ambos casos aparece tocado con la trenza lateral característica de los príncipes, sentado justo detrás de la gran esposa real Henut-tameh, de la esposa del rey y señor de las Dos Tierras Ures, y de la esposa del dios y señor de la Dos Tierras Ahmes. En el primer caso, el epíteto que le precede es “hijo del rey” (*s3 nswt*),¹ mientras que en el segundo simplemente es “el osiris”, aludiendo a su estado como difunto. En ambas ocasiones el nombre compuesto es abreviado y se utiliza sólo el segundo, “Sapair”, omitiéndose el primero y original “Ahmose”. En el ataúd de Butehamon (Museo de Turín, no. 2236), de la dinastía XXI, *ca.* 1080, “el hijo del rey, Sapair”, esta vez sin trenza, aparece representado de pie detrás de Satamon y Mery(t)amon.

Previamente a estos tres ‘recuerdos’ de época ramésida, el “hijo del rey Ahmose-Sapair” aparece representado detrás del rey Amenhotep I en la tumba del jardinero de las ofrendas divinas de Amón bajo el reinado de Amenhotep III, Nakht (TT 161, en Dra Abu el-Naga; fragmento conservado hoy en el Museo Rodin de París). En esta ocasión aparece representado como un joven, con peluca corta y un ancho collar-*usekh*. Así es como se le representa en la dinastía XVIII y sólo en época ramésida se le añade la trenza.

Vandersleyen incluye en su monografía sobre este personaje, además de los documentos anteriormente citados, una veintena de estelas votivas que le mencionan, de las cuales diecisiete pueden datarse en la dinastía XVIII, algunas de muy al comienzo de esta dinastía, mientras que sólo tres se fechan con certeza en época ramésida. De este dato se deduce que la devoción por Ahmose-Sapair comienza muy poco después de su enterramiento y está atestiguada principalmente en la dinastía XVIII.

En doce estelas su nombre va precedido del calificativo de “hijo del rey” (*s3-nswt*), mientras que en ocho esta ausente. Nueve de ellas incluyen los dos nombres, ocho sólo Sapair y tres sólo Ahmose. En tres de las estelas más antiguas se indica explícitamente, mediante la fórmula “Ahmose, llamado (*dd n.f*) Sapair”, que Sapair es un apodo y que el nombre original era simplemente Ahmose. El empleo del apodo parece oportuno, entre otras posibles razones, debido a que Ahmose era un nombre muy común a finales de la dinastía XVII y comienzos de la XVIII.² Sapair se convierte así en el identificativo principal del personaje. Si bien la documentación que menciona el nombre de Sapair, al ser poco común, puede en principio asociarse a un solo personaje, antes de identificar a un individuo llamado Ahmose con el príncipe Ahmose-Sapair se debe proceder con cautela y analizar el conjunto del monumento.³

¹ Sobre el título “hijo del rey”, que no necesariamente implica una relación de consanguineidad con el monarca, véase Schmitz 1976; Miniaci 2010; Shirley 2013.

² En la familia de Hery, propietario de la tumba-capilla TT 12, Ahmose es el nombre de su madre, de su hijo mayor y de dos de sus hermanos, uno de los cuales se distingue mediante un apodo, “Ahmose, llamado (*dd n.f*) Aamu”. En la escena del banquete funerario, una de las hermanas de Hery, también es identificada mediante un apodo, “Ahhotep, llamada Idagy”, a pesar de que en la escena no aparece otra hermana llamada Ahhotep; véase Galán-Menéndez 2011. Sobre el uso de segundos nombres y apodos, véase Vernus 1986.

³ El propio Vandersleyen (2005, docs. 34-41) descarta seis estelas y dos mesas de ofrendas talladas en honor de un Ahmose. Por nuestra parte, tenemos dudas sobre la identificación del personaje llamado Ahmose con Ahmose-Sapair en la estela MMA90.6.130 (Vandersleyen 2005, doc. 22).

La mayoría de las estelas recogidas por Vandersleyen provienen de Tebas, salvo cuatro de ellas, halladas en Abidos, Hermópolis, Sheikh-Said y Mit-Rahina. Las estelas de Tebas no sólo fueron halladas en la necrópolis de la orilla oeste, sino que al menos tres provienen del templo de Karnak. De las estelas halladas en la orilla oeste, sólo una o tal vez dos, de muy comienzos de la dinastía XVIII (o finales de la XVII), fueron halladas en Dra Abu el-Naga.⁴

El conjunto de estelas que mencionan al hijo del rey Ahmose, a Ahmose-Sapair o a Sapair aporta una información algo difusa e imprecisa de lo que podría haber sido el culto a la memoria del joven príncipe. Se le dedican estelas desde muy al principio de la dinastía XVIII, o incluso finales de la XVII, llegando hasta el final de la época ramésida. Desde finales de la dinastía XVIII, pero de forma más ostensible en época ramésida, se le incluye entre los personajes memorables de la familia real. Su memoria pervive con fuerza en Tebas, lógicamente, pero también está atestiguado en otros lugares.

Uno de los monumentos más cercanos en el tiempo a Ahmose-Sapair y que posiblemente le represente de forma más fidedigna es una magnífica estatua de caliza hoy en el Museo de Louvre (E 15682), pero de la cual, lamentablemente, se desconoce su procedencia.⁵ La estatua, de 0.925 m de altura, está dedicada al “hijo mayor del rey, Ahmose”, quien aparece sentado sobre un trono, con una peluca corta, un collar-*usekh*, brazaletes y faldellín, es decir, con un atuendo muy similar a como se le representa en las estelas votivas más antiguas. La inscripción grabada sobre la estatua indica explícitamente que se trata de una ofrenda del rey (Seqenenra)-Tao/Djehuty-aa (II), de su esposa, la reina e “hija mayor del rey, Ahhotep”, y de “su hermana” (de Ahmose) también llamada Ahmose. A cambio de la estatua conmemorativa y de la invocación de ofrendas pertinente, esperan que Ahmose interceda por ellos en la necrópolis, que la estatua actúe de intermediario, y de hecho el verbo que se emplea es *ir(i)* “actuar”.⁶ La estatua debió de colocarse en algún tipo de capilla en una necrópolis, probablemente en Tebas, donde habría recibido culto, tal vez junto con las estatuas de otros personajes ilustres de la monarquía tebana.

2. Documentos factuales sobre Ahmose-Sapair: la incertidumbre de lo material

Durante las dinastías XX y XXI, los saqueos debieron ser constantes en la necrópolis, de tal modo que en la dinastía XXI muchos de los miembros de la familia real fueron sacados de sus tumbas para ser más tarde depositados en un escondrijo en Deir el-Bahari (DB 320).⁷ Algunos de ellos fueron depositados en otros ataúdes por encontrarse los suyos en mal estado. Entre los ataúdes de la familia real reubicados en Deir el-Bahari, se encontraba uno pequeño, de 1,22 x 0,40 x 0,56 m., tallado para un niño (CCG 61007; Daressy 1909, 9-10). El estilo del ataúd es claramente de finales de la dinastía XVIII, de fondo negro con inscripciones a bandas y figuras en pan de oro que fue luego arrancado. Sobre la tapa, cuando el dorado había sido ya sustraído, se escribió una etiqueta identificativa en hierático, que sólo conserva legibles cuatro de sus signos /p3-i/, interpretados por Daressy como parte del nombre [...Sa]pai[ir...].

⁴ CCG 34004 fue hallada por U. Bouriant en 1886, en el área central de Dra Abu el-Naga, un mes antes de descubrir las tumbas de Montuherkhepeshef y Nebamon (TT 20 y 24) a 33 y 39 m. al noreste de la tumba de Hery (TT 12). La segunda, UC14219, fue adquirida en 1896, y su procedencia se indica como “Gurna”, pero en el siglo XIX éste era un término que se empleaba también para referirse a la zona Dra Abu el-Naga.

⁵ Llega al museo en 1938, pero está documentada por primera vez en 1889; Barbotin 2005, 19, n. 2.

⁶ Según Barbotin 2005, 24, 26, la inscripción se corresponde muy bien con el apodo Sapair del príncipe Ahmose, pues siendo este “hijo del rey” y siendo el cometido esperado de la estatua el “actuar” (*ir(i)*), Ahmose se convertiría así en “el hijo que actúa”, *sa pa-ir(i)*. Vandersleyen, 31-32, sin embargo, traduce el nombre como “el hijo del que actuó”, refiriéndose a su padre, el rey Seqenenra, quien llevó a cabo la primera campaña militar hacia el norte para expulsar a los hiksos del Bajo Egipto.

⁷ Véase Graefe-Belova 2010; Reeves 1990; 1996, 190-207.

En el interior del ataúd, envueltos en linos de la dinastía XXI, se conservaban los restos de una momia de 0,93 m. de altura, la cual había sido vendada junto con un palo para que el cuerpo pudiera mantenerse recto, pues estaba formada por tan solo algunos huesos y piel informe (CCG 61064; Smith 1912, 22-25). La momia fue examinada y sus huesos y linos inventariados por G. Elliot Smith y A. R. Ferguson el 9 de septiembre de 1905. Por los dientes podría haber tenido unos cinco o seis años cuando falleció.

Unos años antes de que los sacerdotes de Amón decidieran abrir las tumbas reales y de algunos miembros de la familia real y poner a salvo sus cuerpos en un escondrijo en Deir el-Bahari, a finales de la dinastía XX, en el año 16 de Ramsés IX, el papiro Abbott 3, 13, informa que la tumba de Ahmose-Sapair, aquí calificado como “rey” (*nswt*), fue inspeccionada y hallada en “buen estado” (*wd3*), es decir, que no había sido violentada, al menos hasta entonces.⁸ Debido a la secuencia que sigue la inspección en el papiro Abbott, Winlock sugirió en 1924 que la tumba del príncipe podría estar ubicada en el extremo sur de Dra Abu el-Naga, asumiendo que el papiro reflejaba fielmente el itinerario de norte a sur seguido por los sacerdotes, que se corresponde con el orden cronológico de los monumentos, dentro del cual la “pirámide del rey Ahmose-Sapair” ocupaba el noveno lugar.⁹

La ubicación de la tumba de Ahmose-Sapair en Dra Abu el-Naga Sur sugerida por el papiro Abbott encajaba bien con el hallazgo de un(?) *shabti* de madera inscrito con su nombre en el complejo funerario de Tetiki (TT 15), situado en ese mismo área.¹⁰ Allí se encontraron un gran número de *shabtis* de madera y, si bien el número total es incierto por el deficiente registro de las piezas, al menos aparecen mencionados treinta y seis personajes. La relación que pudiera tener Tetiki y su familia con Ahmose-Sapair es incierta, por lo que resulta difícil de explicar el/los *shabti(s)* de éste último entre los de Tetiki y su familia. Algunos de los *shabtis* del conjunto hallado en Tetiki son de carácter votivo, mencionándose el nombre del beneficiario así como el del oferente (precedido por la partícula *in* que introduce el sujeto agente en la voz pasiva “por...”, o precedido por la fórmula *s^cnh rn.f* “quien revive su nombre...”, o por las dos formas seguidas una tras otra). Los oferentes suelen identificarse como familiares del beneficiario, bien como su hermano o hermana, o como su madre o padre. Este no parece ser el caso del/los *shabti(s)* de Ahmose-Sapair.

Por otro lado, cabe recordar (véase *supra* n. 4) que años antes, en enero de 1886, Urbain Bouriant, excavando en Dra Abu el-Naga Norte, a escasos metros de la tumba-capilla de Hery (TT 12), descubrió una estela de muy comienzos de la dinastía XVIII, dedicada al “heraldo y mayordomo mayor de la madre del rey, Kenres”, que aparece representado realizando una ofrenda al “hijo del rey, Ahmose, llamado Sapair”.

Pocos años después, en las excavaciones auspiciadas por el Marqués de Northampton y dirigidas por Wilhelm Spiegelberg y Percy Newberry en el área central del pie de la colina de Dra Abu el-Naga, es decir, en el extremo sur de lo que se considera Dra Abu el-Naga Norte,¹¹ se halló un *shabti* de madera con una inscripción en jeroglífico cursivo

⁸ *Select Papyri* II, 1860, pl. 3; Peet 1930, pl. 2.

⁹ Winlock 1924, 223, n. 9, menciona que la ubicación de la tumba de Ahmose-Sapair “(is) placed on the map (pl. 13) only in the most general way. It is quite possible that Nos. 8 (Kamose) and 9 (Ahmose-Sapair) should be near point A (at the northern end of Dra Abu el-Naga)”.

¹⁰ Carnarvon-Carter, 1912, 20; Winlock 1924, 256; Vandersleyen, 2005, doc. 12; Whelan 2007, 10-14, 118-121 (nos. 44 y 45).

¹¹ Dra Abu el-Naga Sur y Norte están separados por una pequeña depresión o torrentera que divide en dos la colina, denominado “Wadi Shig el-Atayat”.

mencionando al “hijo del rey, Ahmose”.¹² El hallazgo tuvo lugar el 17 de diciembre de 1889 y desde hacía cinco días estaban excavando junto a la casa de Idris Awad, por detrás de la tienda “Opera Aida for Alabaster” en activo hoy en día.

Otro documento contemporáneo del propio príncipe, o muy ligeramente posterior a su fallecimiento, fue hallado por Spiegelberg el 10 de enero de 1899, cuando estaban excavando entre la casa de Idris Awad y la tumba de Hery (TT 12).¹³ Se trata de un fragmento de obelisco de caliza, inscrito por dos de sus caras, una mencionando al “hijo del rey Ahmose” y otra al “hijo del rey Ahmose-Sapair”. Si bien el tamaño no se indica, puede considerarse que se trataba de un pequeño obelisco¹⁴ que marcaría la entrada a la capilla de ofrendas, construida en adobe y ubicada justo delante del pozo funerario. Por desgracia, el obelisco está en paradero desconocido.

El área donde Spiegelberg halló el obelisco de Ahmose-Sapair se encuentra a unos 40 m. al suroeste del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty (TT 11), en el área que la misión española que excava en esa zona desde 2011 denomina “Sector 10”. Hasta diciembre de 2006 estaba ocupada por casas modernas, las cuales fueron entonces demolidas por mandato del gobernador de Luxor junto con el Supreme Council of Antiquities. La misión española solicitó en 2008 la extensión de su yacimiento (concedido en 2001) hacia el suroeste, a cambio de limpiar los montones de escombros ocasionados por el derribo de las casas. Aprobada la extensión y terminadas las labores de limpieza, la excavación del Sector 10 comenzó en enero de 2011.

3. Excavaciones españolas en Dra Abu el-Naga Norte, al suroeste de TT 11

Djehuty construyó su tumba-capilla al pie de la colina de Dra Abu el-Naga, a la misma altura que el camino que seguía la procesión de la “bella fiesta del valle” en dirección hacia Deir el-Bahari y, por otro lado, a la altura de la colina en la que la calidad de la piedra caliza era mejor, más compacta, y permitiría decorar las paredes interiores en relieve. El terreno de esta zona de la necrópolis estaba ya entonces bastante poblado, ocupado por enterramientos de la dinastía XVII (entre el 1650 y el año 1550 a. C., aproximadamente), e incluso anteriores, de las dinastías XI y XII (*ca.* 2000 a. C.). Así, Djehuty, tuvo que construir su monumento en un espacio estrecho, entre tumbas-capillas excavadas en la falda de la colina unos años antes, como la de Hery (TT 12), de época de Amenhotep I, *ca.* 1520 a. C., y hacer su patio de entrada estrecho y alargado para sortear las tumbas-pozos y las capillas de adobe levantadas en esa zona y que todavía recibían ofrendas (algo similar le ocurrió a Tetiki, TT 15, en el área sur de Dra Abu el-Naga). De hecho, Djehuty se vio obligado a que el muro izquierdo de su patio hiciera un quiebro hacia el interior para evitar pasar por encima y dañar una pequeña capilla de adobe. La desviación que sufre el muro de Djehuty indicaba ya desde el momento en que las excavaciones de 2006 sacaron a la luz el patio completo, que la pequeña capilla en cuestión era de una época anterior y que, a pesar de su apariencia insignificante, el alto dignatario debió considerarla lo suficientemente importante como para no desmantelarla y respetarla.

¹² Spiegelberg 1899, 48; Northampton 1908, 31 (no. 11), pl. 18 (4); JdE 33491; Wehlan, *Stick Shabtis*, 4-10. Un segundo *shabti* mencionando al “príncipe Ahmose” se incluye en la publicación de Northampton 1908, 31-32 (no. 16), pl. 19 (16), pero, según Winlock 1924, 256, n. 4, éste no fue hallado en la excavación, sino que proviene de la Colección Salt, según le informó Newberry. Véase Vandersleyen 2005, docs. 10-11. Un tercer “*shabti* de Sapair”, pero de incierta procedencia, se incluye también en Northampton 1908, 33 (no. 38), pl. 22 (38); UC 40212; Wehlan 2007, 118-119 (45). Por último, un cuarto “*shabti* de Ahmose-Sapa[ir]” se conserva en el Museo Petrie, UC40213, pero su procedencia es desconocida; Wehlan 2007, 120-121 (46).

¹³ Spiegelberg 1899, 62 (plano de ubicación en p. 58-b).

¹⁴ Como se sabe era el caso del rey Nubkheper Intef; Winlock 1924, 229; Polz-Seiler 2003, 19-24; Polz 2007, 122-29. Véase también Kuentz 1932, 1-18, pl. 1-6; Martin 1977, 48-62.

A. La capilla de adobe (UE 1002) es muy sencilla, de 2,20 x 2,20 m., y tan sólo 0,90 m. de altura.

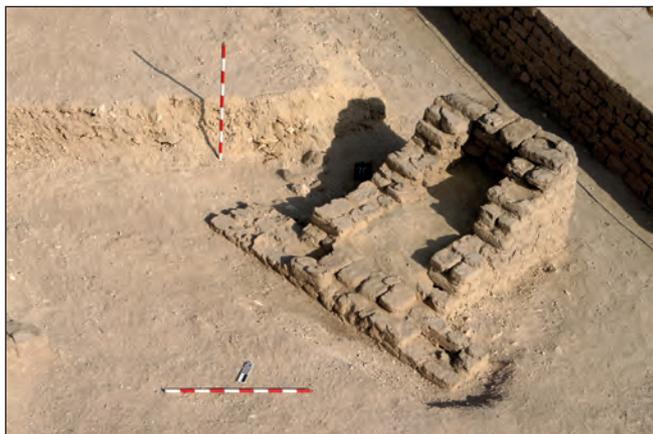


Fig. 1. Capilla de adobe (UE 1002) para ofrendas funerarias, cuya ubicación provoca, años después, que Djehuty tenga que desviar el muro izquierdo del patio de entrada a su tumba-capilla (TT 11).

Excavamos su interior en la campaña de 2012, y hallamos seis *shabtis* de madera, tres de ellos escritos, uno con una fórmula de ofrendas en jeroglífico cursivo, que incluía el nombre de su beneficiario, Ahmose. Además, se halló un lino con una inscripción en tinta negra, dispuesta en dos columnas junto a uno de los bordes: “Lino-*daiu* para Ahmose-Sapair”.



*Fig. 2. “Lino-*daiu* para Ahmose-Sapair”, hallado en el interior de la capilla de adobe.*

Al año siguiente, en 2013, justo delante de la entrada de la capilla, hallamos un conjunto formado por un cuenco y cuatro vasijas de cerámica margosa, cuello alargado y ondulado, y decoración incisa, característica de finales de la dinastía XVII y comienzos de la XVIII. Días después, excavando alrededor del brocal del pozo que comenzaba a vislumbrarse a poco más de un metro delante de la capilla, hallamos otras dos figurillas de madera talladas de forma similar, muy tosca, con una breve inscripción en hierático sobre el pecho. Ese mismo año se hallaron otros dos linos con una inscripción en tinta negra, por desgracia muy desvaída.

Delante de la capilla de ofrendas acabó saliendo a la luz el brocal del **pozo funerario** asociado a ella (**UE 1010**), rematado por adobes y de unas dimensiones convencionales: 2,49 x 0,83 m. Comenzamos a excavar su interior en 2014. Los muretes de adobe descienden 1,90 m., hasta alcanzar la roca madre. Los saqueadores recrecieron las paredes del pozo mediante hileras de adobes sin mortero de unión para tratar de frenar la caída de arena al interior.

El terreno y los materiales que fuimos encontrando mostraban claramente que había sido ya saqueado en época antigua, lo que explica cómo parte del material que pudiera asociarse a su primer ocupante hubiera sido hallado en el exterior, arrojado alrededor de la boca y dentro de la capilla. La jarra tubular de época Saita hallada en el nivel superior del relleno del pozo, rota en pedazos pero completa, pudiera indicar la datación del último saqueo, *ca.* 650 a. C. Este hallazgo encaja perfectamente con otro del año anterior, a tan sólo tres metros más al norte, consistente en un depósito de momificación también Saita, formado por una jarra muy similar y catorce sacos de lino con natrón (Ikram-López Grande 2011).

El pozo descende hasta 5,70 m. de profundidad, y abajo, en el extremo este, se abre una pequeña cámara sepulcral que queda justo por debajo de la capilla de ofrendas. La cámara mide 2,55 x 1,50 m., teniendo una altura de 1,20 m.

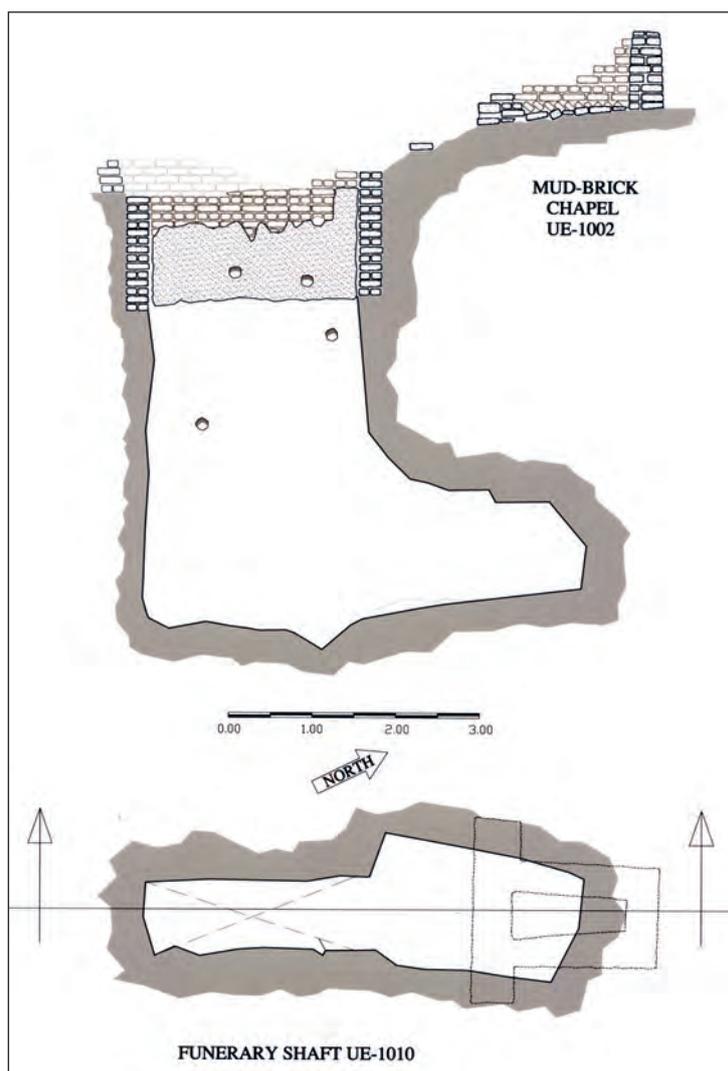


Fig. 3. Pozo funerario UE 1010, que se abre frente a la capilla de adobe.

Al fondo del pozo, hallamos un nuevo *shabti*, con el nombre de Ahmose escrito en grande sobre la parte delantera, lo que permite relacionar los hallazgos del exterior con el interior y, por tanto, con el propietario del pozo, a pesar de que los *shabtis* no son de la misma calidad, ni tienen el mismo estilo en la talla ni en la inscripción.



Fig. 4. Conjunto de shabtis de madera con inscripción hallados dentro de la capilla de adobe, alrededor y al fondo del pozo funerario que se abre justo en frente. Dinastía XVII o comienzos de la XVIII. Foto: José Latova. Dibujo: Pía Rodríguez Frade.

Restos humanos fueron hallados esparcidos por todo el suelo, parcialmente envueltos en lino, pudiéndose identificar un mínimo de tres infantes y tres adultos. Entre ellos se halló una cuchilla de bronce, elemento común en los ajuares de esta época, incluida como instrumento de aseo y belleza personal.¹⁵ También se halló un peine de madera, flechas elaboradas con una caña de junco y la punta de acacia, casillas rectangulares de marfil de un juego de mesa, tal vez similar al *senet*, cuentas de fayenza, parte de un collar elaborado con hojas de papiro plegadas y tratadas para que parecieran de oro, un cuenco incompleto de cerámica tipo Kerma clásico y la mitad superior de una gran vasija de cerámica nilótica bruñida en rojo y con una banda alrededor del cuello compuesta por una secuencia de triángulos invertidos pintados de negro. En una esquina del fondo del pozo se encontró, además, un fragmento de una estela de piedra caliza (24 x 14,5 x 8 cm.) decorado en relieve policromo, mostrando a tres hombres en procesión e identificados como Djehutyhotep, Wuadjmose y Amondediu. El artista, para romper la monotonía, tiene el detalle de acortar progresivamente la longitud de sus faldellines.



Fig. 5. Fragmento de estela de piedra caliza hallado al fondo del pozo UE 1010. Incluye a tres personajes masculinos andando en fila, llamados Djehutyhotep, Wuadjmose y Amondediu. Dinastía XVII o comienzos de la XVIII.

¹⁵ Sobre los equipamientos funerarios de la época, véase Smith 1992; Warmenbol-Hendrickx 2009.

El material hallado portando el nombre de Ahmose-Sapair, las figurillas funerarias y los linos, parecen indicar que su capilla y su tumba-pozo debieran estar muy próximas, en este área de la necrópolis, asumiendo incluso que los objetos se hallaran fuera de su ubicación original al haber sido arrojados por saqueadores en época antigua, o fueran algunos de ellos objetos votivos ofrendados con posterioridad al entierro.

Las consecuencias del saqueo sufrido, el terreno y los materiales revueltos y el interior del pozo rellenado posteriormente, hace que los datos adquiridos sean meros indicios, que tengan un carácter cuestionable y circunstancial, es decir, que no deban tomarse como pruebas concluyentes. Dicho lo cual, el número de testimonios escritos mencionando a Ahmose parecen indicar que el complejo funerario debió pertenecer a un personaje llamado así. Ello no quiere decir que necesariamente se trate del renombrado y venerado príncipe Ahmose-Sapair, pues pudiera tratarse de un contemporáneo suyo, o ligeramente posterior, con ese mismo nombre.

Si bien la tumba puede parecer demasiado humilde para un miembro de la familia real que llegó a ser venerado durante quinientos años, hay que tener en cuenta que los demás pozos excavados en el Sector 10 son igual de sencillos y todo parece indicar que también pertenecieron a miembros de la familia real o de la elite de la dinastía XVII.

B. Un segundo pozo funerario (UE 1005), que se abre a tan sólo dos metros al sureste, fue también saqueado en época antigua, y puede asumirse que la cerámica hallada a su alrededor, fundamentalmente jarras rojas bruñidas que datan de la dinastía XVII o comienzos de la XVIII, hubiera sido en su día depositada en su interior. La boca mide 2,46 x 0,85 m. El brocal se remató con hileras de adobes que se apoyan sobre la roca madre. La profundidad es de 5,50 m., con dos cámaras funerarias enfrentadas. La del extremo oeste se abre a 0,80 m. del suelo y mide 2,80 x 1,50 m. Se dejó inacabada, por lo que la mitad interior tiene una altura de 1,10 m., mientras que la mitad exterior 1,60 m. A la entrada, se halló un escarabeo de esteatita, con una inscripción sobre el chatón: “El hijo del rey del Alto y Bajo Egipto”.



Fig. 6. Escarabeo de esteatita hallado en el pozo funerario UE 1005. En el chatón se ha grabado la inscripción “El hijo del rey del Alto y Bajo Egipto”.

Por desgracia, ignoramos el nombre de este príncipe, pero la pieza permite barajar la posibilidad de que el pozo fuera la tumba de un hijo de uno de los reyes de la dinastía XVII.

La cámara este tiene un escalón de entrada de 0,30 m., mide 2,75 x 1,70 m., y tiene una altura de 1,30 m. El suelo estaba cubierto por un amasijo de cuerpos desmembrados, incluyendo cinco cráneos. Entre ellos se hallaron dos mangos de espejo elaborados en madera con reborde en bronce. Al fondo del todo, se halló un pequeño tintero de cerámica con una tela de lino pegada por fuera y parte del pincel que todavía conservaba atado un fino cordel. Junto a él había un pequeño vaso de calcita con una telita atada por un cordel al cuello para mantener la tapa colocada en su sitio sobre la boca, además del aplicador para el *kohl* que contenía en su interior.

C. A 10 m. hacia el oeste se halla **un tercer pozo funerario (UE 110)** alineado con su correspondiente capilla de ofrendas construida en adobe. La capilla es similar a la anteriormente descrita, pero de mayor tamaño. La planta es casi cuadrangular, 2,15 x 2,40 m., con tres de sus lados de algo más de un metro de altura y un cuarto que apenas se eleva del nivel del suelo, sirviendo de entrada al espacio interior. La cara exterior de los muretes conserva restos de enlucido. La estructura está orientada este-oeste y perfectamente alineada con el brocal del pozo que se abre a escasos dos metros más al este. La boca del pozo mide 2,80 x 1,05 m. Los adobes descienden 1,60/1,80 m., hasta alcanzar la roca madre.

El relleno del pozo estaba formado por tierra suelta y grisácea, piedras rodadas de tamaño considerable y material variado, de diversas épocas. El pozo tiene profundidad de 6,56 m., y al fondo hallamos un bloque de piedra caliza de 70 cm. de altura y 16,5 cm. de base. Podría haber formado parte de un pequeño obelisco que se habría levantado a la entrada de la capilla de arriba y que, habiendo sido vaciado el pozo y saqueada la tumba, habría caído dentro. Dos de sus caras principales, de 11,6 cm de anchura, fueron talladas en relieve inciso. Una de ellas conserva la parte final de una inscripción de invocación de ofrendas de pan, cerveza, aves, carne de bovino... y “lino, para el *ka* del hijo del rey Intefmose, justificado”. En la cara opuesta, se ha tallado la figura de un hombre de pie, que camina apoyándose en un bastón alto, viste falda larga y adorna su pecho con un ancho collar.



Fig. 7. Detalle de la decoración grabada en el fragmento de obelisco de caliza hallado al fondo del pozo funerario UE 110, en el cual se menciona al príncipe Intefmose.

Por esta y otras dos inscripciones con su nombre halladas a muy poca distancia del pozo, puede deducirse que muy probablemente esta fuera la tumba del príncipe Intefmose, hijo de rey Sobekemsaf (según parece indicar un *shabti* de gran tamaño, tallado en piedra caliza conservado hoy en el Museo Británico EA13329), y hermano de dos de los reyes llamados Intef de la dinastía XVII, cuyas tumbas y pirámides de adobe se encuentran a pocos metros, en la falda de la colina de Dra Abu el-Naga Norte.¹⁶

¹⁶ El ataúd-*rishi* de Sekhemra-Wepmaat Intef-aa fue hallado dentro de la cámara sepulcral de un pozo en el área central de Dra Abu el-Naga antes del año 1848, y fue entonces trasladado al museo del Louvre (E. 3019). El ataúd-*rishi* de Nubkheperra Intef-aa Winlock, 1924, 234-37; Polz, 2007, 133-38; pl. 6-7, 17, 19-20; *id.*, en Marée (ed.), 2010, 341-49; Miniaci, 2011, 71-72, 208-09. Véase también, Thomas, 1966, 36; Dewachter, 1985, 52-59; Polz-Seiler, 2003, 22-24.

La cámara sepulcral mide 2,70 x 1,75 m. Las paredes no fueron bien terminadas, pero en medio del suelo se talló un rehundimiento de 2,45 x 0,85/0,95 m. y 0,75 m. de profundidad, para encajar dentro un ataúd. No se halló ningún resto de madera dentro. Al fondo yacía la cabeza de una estatua de un hombre (23 x 24,5 x 16 cm.), esculpida en piedra caliza que, a tenor de la talla del cráneo, orejas y cejas, debió ser de gran calidad, similar a la estatua de Ahmose que hoy se exhibe en el museo del Louvre, mencionada más arriba. El material asociado al príncipe Intefmose está en proceso de estudio por Francisco Borrego.

D. El hallazgo, ocho metros más al noroeste, de un **gran depósito de cerámica** de al menos 2.000 vasijas tal vez esté relacionado con la veneración y culto a un difunto enterrado en la zona y que, por una u otra razón, hubiera sido divinizado y su monumento funerario convertido en santuario, fuese un rey legendario o el propio príncipe Ahmose-Sapair. El conjunto constituye claramente un depósito de carácter votivo, siendo muy diferente a las acumulaciones de cerámica alrededor de los pozos funerarios consecuencia del saqueo de su interior. Las vasijas del depósito no están tiradas de cualquier forma, sino que se colocaron con cuidado unas sobre otras. Cubren un área superior a 8 x 5 m., y un primer análisis llevado a cabo por M^a José López Grande y Elena de Gregorio apunta a que la mayoría datan de finales de la dinastía XVII y/o muy comienzos de la dinastía XVIII. El depósito, formado en un breve periodo de tiempo, tal vez unos pocos años, descansa sobre un estrato de poca potencia de color grisáceo como consecuencia de la descomposición de restos vegetales y de la tierra que acompañaría a las vasijas. Este estrato se apoya, a su vez, sobre otro de mayor potencia, de un intenso color blanco debido a la caliza que lo forma, y completamente estéril.

Así, puede afirmarse que hemos alcanzado e identificado en la zona el nivel del suelo a finales de la dinastía XVII y comienzos de la XVIII, es decir, en torno al año 1600/1550 a. C. El suelo presenta una ligera inclinación, siguiendo la pendiente de la falda de la colina. Es interesante, además, comprobar que el suelo se encuentra a una altura dos metros y medio por encima del nivel del suelo del patio de Djehuty, lo que implica que éste excavó en profundidad su patio, dejándolo parcialmente rehundido. Así, los muros laterales que levanta con adobes alcanzan hasta tres metros de altura por la cara que da hacia el interior del patio, mientras que tan sólo tienen un metro de altura por la cara exterior, puesto que a los lados del patio el nivel del suelo se mantenía dos metros más elevado a pesar de ser un siglo más antiguo.

Otra posible explicación para el gran depósito votivo de cerámica pudiera ser que estuviera asociado a toda el área y no a un personaje concreto y su monumento funerario convertido en santuario. Es decir, que fuera una zona relativamente amplia la que hubiera sido considerada de carácter sagrado por incluir monumentos de varios personajes memorables, lo que explicaría que la cerámica no se hubiera depositado dentro de un recinto delimitado, sino sobre el suelo en un espacio abierto. Esta última hipótesis explicaría, además, el hallazgo de ataúdes también dejados sobre el suelo, sin protección, ni lápida o marca física alguna.

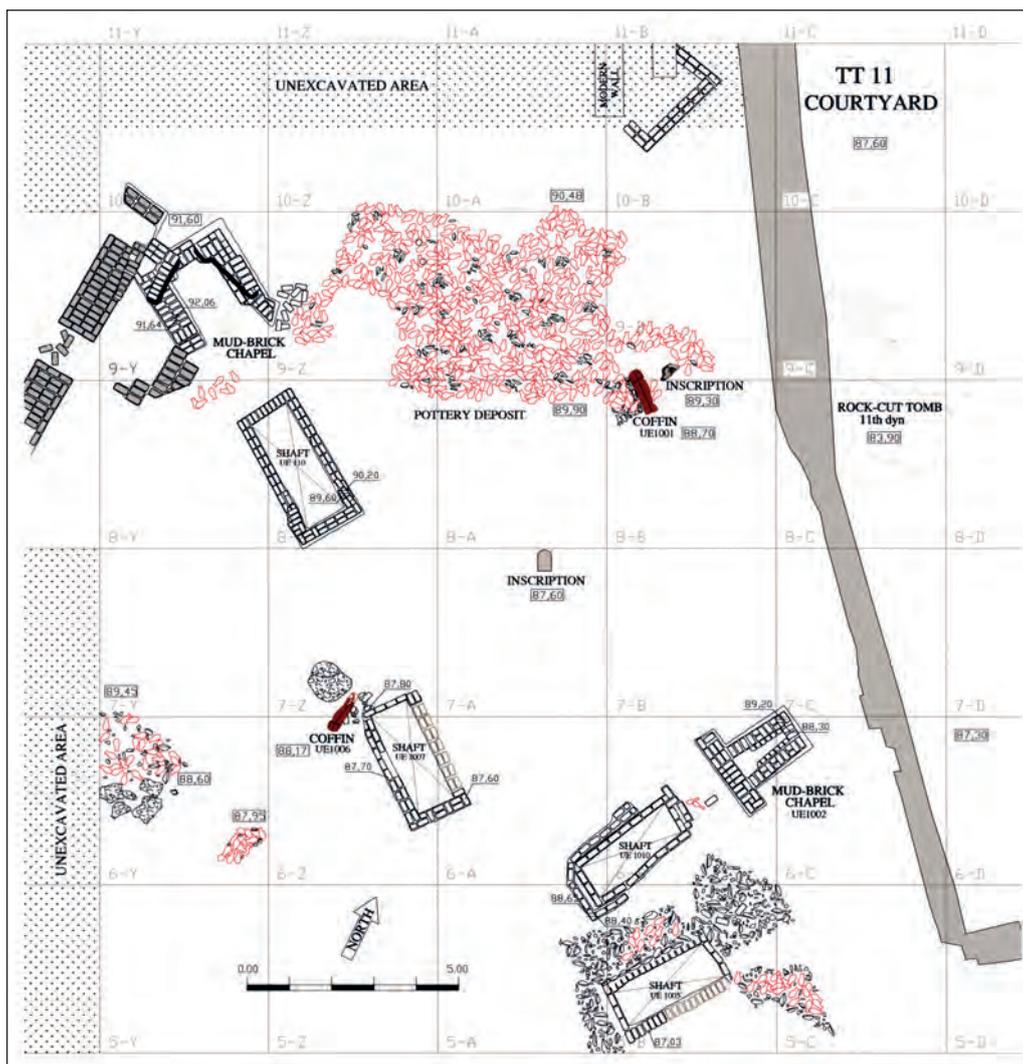


Fig. 8. Plano de la zona central del "Sector 10".

E. En el extremo este del depósito de cerámica descubrimos **un ataúd de madera, antropomorfo, que yacía sobre la roca madre** sin ningún tipo de protección, ni ajuar funerario, y había sido depositado de costado, apoyado sobre su lado izquierdo (Galán-Jiménez 2015). Es muy probablemente que esa fuera su ubicación y posición original, puesto que se colocaron intencionadamente unas piedras tocando los laterales para que se apoyara y pudiera mantenerse en esa posición. La tapa del ataúd fue tallada de forma algo tosca, siguiendo el estilo característico de los ataúdes-*rishi* (y de los *shabtis* de madera mencionados más arriba), con un tocado-*nemes* bastante ancho cubriéndole la cabeza y dos pliegos de tela cayendo por los lados hasta cubrir totalmente el pecho del individuo. Los ataúdes-*rishi* son característicos de la dinastía XVII y muy comienzos de la dinastía XVIII, lo que encaja perfectamente en la estratigrafía, hallándose unos centímetros por debajo del depósito de cerámica. Mientras los ataúdes-*rishi* se pintaban con colores imitando plumas, éste sólo llegó a recibir la primera mano preparatoria de pintura blanca muy diluida. Tampoco se llegó a escribir ninguna inscripción, por lo que desconocemos el nombre del propietario. Las medidas del ataúd son sensiblemente más reducidas de lo normal, 96 x 29 x 28,5 cm, por lo que podía anticiparse por el tamaño que debía pertenecer a un niño/a.

Dentro del ataúd, efectivamente, se encontraba el cuerpo de un infante envuelto en un sudario anudado sobre la cabeza y alrededor de los tobillos. A través de los rotos de la

tela podía verse el esqueleto, sin a penas restos de tejido epitelial. La serie de radiografías que se realizaron confirmaron que se trataba de un individuo que falleció a los 4 años de edad aproximadamente, pero no sirvieron ni para precisar el sexo (la expresión hormonal todavía no se ha desarrollado a esa edad), ni para deducir la posible causa de su muerte. El cuerpo se había depositado de costado dentro del ataúd, apoyado sobre su hombro izquierdo, algo inusual para la dinastía XVII. Ello fue debido, probablemente, a la estrechez del interior del ataúd, tallado a partir del tronco de un árbol, que, con menos de 20 cm. de anchura, obligó a que el cuerpo fuera introducido de costado. Tal vez para compensar esta anomalía, se depositó el ataúd de lado, para que así el cuerpo del niño/a acabara descansando sobre su espalda. Pero los enterradores confundieron el lado sobre el que estaba acostado el difunto y acabó con la cara hacia el suelo, justo lo contrario de lo que probablemente se pretendía.

El hallazgo al año siguiente de **un segundo ataúd infantil** en la zona, depositado también sobre el costado izquierdo y sobre el suelo, sin protección ni ajuar, confirmaría que se trataba de una forma de enterramiento intencionada, así concebida y diseñada. Tal vez el hecho de que una zona amplia fuera considerada “territorio sagrado”, “apartado” (*t3 dsr*), supondría suficiente protección y convertiría en prescindible la excavación de un pozo para enterrar y salvaguardar a un difunto, sobre todo si éste había fallecido repentinamente.

El hallazgo de dos ataúdes infantiles depositados sobre el suelo, entre capillas y tumbas de príncipes, tal vez sea un indicio que pueda estar indicando que esta zona de la necrópolis estuviera especialmente dedicada a enterramientos infantiles a finales de la dinastía XVII y/o comienzos de la XVIII, tal vez asociados al monumento funerario de un personaje ilustre de la época que también hubiera fallecido siendo aún niño, como parece ser que fue el caso del príncipe Ahmose-Sapair. En este sentido hay que tener en cuenta que, si bien la mortalidad infantil debió ser muy alta, el porcentaje de enterramientos infantiles hallados en la excavación de las diferentes necrópolis del antiguo Egipto es muy inferior al esperado (Dunand 2004; Tristan 2012), lo que hace especialmente significativo y relevante la excavación y los hallazgos en el denominado “Sector 10” del yacimiento, al suroeste del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty.

Conclusión

La documentación hallada hasta la fecha parece indicar que la tumba del príncipe Ahmose-Sapair debe ubicarse en el extremo sur de Dra Abu el-Naga Norte, a escasos metros al suroeste del patio de la TT 11.



Fig. 9. Foto aérea tomada en 2014, mostrando en primer plano el “Sector 10”, a la izquierda del patio de entrada a la tumba-capilla de Djehuty (TT 11).

Por razones todavía no del todo claras, muy poco tiempo después de su enterramiento el príncipe fue objeto de culto y devoción, recibiendo ofrendas y siendo honrado en estelas conmemorativas de otros individuos de la época y de generaciones posteriores, hasta llegar a ser considerado casi un “santo” de la necrópolis, intermediario y benefactor de los demás difuntos, y un miembro distinguido de la familia real. Tal vez por esta razón, junto a su monumento funerario se enterraron poco después otros príncipes e infantes de la élite tebana. El fallecimiento de un niño/a, precisamente por su carácter prematuro e inesperado, provoca que su monumento y ajuar funerario sea más sencillo y humilde de lo que cabría esperar por su familia y rango, lo que puede llegar a desconcertar al arqueólogo. Pero, como ocurre en otras épocas del antiguo Egipto, el tamaño y la complejidad de un monumento funerario no necesariamente se corresponde y refleja el estatus de su propietario, ni la percepción y relación que su coetáneos y generaciones posteriores establecieron con él.

La ubicación de Ahmose-Sapair en este lugar concreto de la necrópolis tiene su razón de ser, no sólo porque en esta zona se levantaban las pirámides de adobe de los principales reyes de la dinastía XVII, Sobekemsaf y sus dos hijos Intef, sino también porque un poco más arriba en la colina se construyó una gran tumba doble que, según interpreta Daniel Polz y su equipo del Instituto Arqueológico Alemán, perteneció al rey Amenhotep I y a su madre Ahmose-Nefertari. La tumba doble está alineada con el templo *Meniset*, dedicado a la memoria del rey Amenhotep I y de su madre Ahmose-Nefertari, que se levantaba justo delante en la planicie, a la orilla de la zona inundada por el Nilo (Rummel 2013), quedando así la tumba de Ahmose-Sapair a mitad de camino entre uno y otro. La ubicación en esta misma zona de la tumba-capilla de Hery (TT 12), “supervisor de los graneros de la esposa real y madre del rey, Ahhotep”, madre del primer rey de la dinastía XVIII, llamado Ahmose, contribuye a dibujar con algo más de nitidez la transición a la dinastía XVIII en esta zona de Dra Abu el-Naga, e indirectamente reforzaría la hipótesis formulada por Polz.

Los hallazgos efectuados hasta la fecha en el denominado “Sector 10” son relevantes por aportar información sobre la sociedad tebana en una época poco documentada de la historia del antiguo Egipto, como es la transición de la dinastía XVII a la XVIII, es decir, el final del Segundo Periodo Intermedio y el comienzo del denominado Reino Nuevo. Al mismo tiempo, ésta es una época de gran transcendencia, pues en aquellos años Tebas se convierte en capital del reino y, pocos años después, en capital del denominado “imperio egipcio”, comenzando así una etapa de esplendor económico y artístico en el valle del Nilo.

Esperemos que las excavaciones de futuras campañas arqueológicas nos ayuden a entender mejor el uso y la evolución “urbanística” de esta área de la necrópolis, y al mismo tiempo vayan presentándonos nuevos personajes de esta trascendental época de crisis. Además, esperemos que futuros hallazgos ayuden a clarificar los complejos y en ocasiones contradictorios datos alrededor de la figura del príncipe Ahmose-Sapair, tan enigmática como querida. Que este artículo sirva, al menos, para mantener vivo su recuerdo.

BIBLOGRAFÍA

- ASSCHE, B. VAN.
2010 “Ahmose Sapair: Discussing the Identity of a Deified Prince”, *JSSEA* 37, pp. 113-21.
- BARBOTIN, CH.
2005 “Un intercesseur dynastique à l’aube du Nouvel Empire. La statue du prince Iâhmès”, *La revue des musées de France. Revue du Louvre* 4, pp. 19-28.
- CARNARVON, THE EARL OF, Y CARTER, H.
1912 *Five Years’ Explorations at Thebes. A Record of Work done 1907-1911*, Londres.

- DARESSY, G.
1909 *Cercueils des cachettes royales*, Cairo.
- DAVIES, N. DE G.
1925 “The Tomb of Tetaky at Thebes (No. 15)”, *JEA* 11, pp. 10-18.
- DEWACHTER, M.
1985 “Nouvelles informations relatives a l’exploitation de la nécropole royale de Drah Aboul Neggah”, *RE* 36, pp. 43-66.
- DUNAND, F.
2004 “Les enfants et la mort en Egypte”, en V. Dasen (ed.), *Naissance et petite enfance dans l’Antiquité* (OBO 203), Friburgo, pp. 13-32.
- EL SHAZLY, Y.
2015 *Royal Ancestor Worship in Deir el-Medina during the New Kingdom*, Wallasey.
- FRANKE, D.
1994 *Das Heiligtum des Heqaib auf Elephantine: Geschichte eines Provinzheiligtums im Mittleren Reich* (Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 9), Heidelberg.
- GALÁN, J. M. Y MENÉNDEZ, G.
2011 “The Funerary Banquet of Hery (TT 12), Robbed and Restored”, *JEA* 97, pp. 143-166.
- GALÁN, J. M. Y JIMÉNEZ-HIGUERAS, A.
2015 “Three Burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu el-Naga”, en W. Grajetzki y G. Miniaci (eds.), *The World of the Middle Kingdom Egypt* (Middle Kingdom Studies 1), Londres, pp. 101-19, pl. 18-21.
- GRAEFE, E. Y BELOVA, G.
2010 *The Royal Cache TT 320: a re-examination*, Cairo.
- HABACHI, L., ET AL.
1985 *The Sanctuary of Heqaib* (Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo Archäologische Veröffentlichungen 33), Mainz am Rhein.
- IKRAM, S. Y LÓPEZ GRANDE, M. J.
2011 “Three Embalming Caches from Dra Abu el-Naga”, *BIFAO* 111, pp. 205-228.
- KUENTZ, M. C.
1932 *Obélisques. Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire, Nos. 1308-1315 et 17001-17036*, Cairo.
- MARTIN, K.
1977 *Ein Grantsymbol des Lebens (HÄB 3)*, Hildesheim.
- MINIACI, G.
2009 “The archaeological exploration of Dra Abu el-Naga”, en M. Betrò, P. del Vesco y G Miniaci (eds.), *Seven Seasons at Dra Abu el-Naga. The Tomb of Huy (TT 14): Preliminary Results*, Pisa, pp. 36-56.
- 2010 “Il potere nella 17ª dinastia: il titolo ‘figlio del re’ e il ripensamento delle strutture amministrative nel Secondo Periodo Intermedio”, en S. Pernigotti y M. Zecchi, (eds.), *IV Colloquio di Egittologia ed Antichità Copte: “Il tempio e il suo personale nell’Egitto antico*, Bologna, pp. 99-131.
- 2011 *Rishi Coffins and the funerary culture of the Second Intermediate Period Egypt* (GHP Egyptology 17), Londres.
- NORTHAMPTON, MARQUIS OF, SPIEGELBERG, W. Y NEWBERRY, P. E.
1908 *Report on some Excavations in the Theban Necropolis during the Winter 1898-9*, Londres.
- OPPENHEIM, A., ET AL.
2015 *Ancient Egypt Transformed. The Middle Kingdom*, Nueva York.
- PEET, T. E.
1930 *The Great Tomb-Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, Oxford.
- POLZ, D.
2007 *Der Beginn des Neuen Reiches. Zur Vorgeschichte einer Zeitenwende* (Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo Sonderschrift 31), Berlín.
- 2010 “New Archaeological Data from Dra’ Abu el-Naga and their historical Implications”, en M. Marée (ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties) Current Research, Future Prospects* (OLA 192), Lovaina, pp. 343-353.
- POLZ, D. Y SEILER, A.
2003 *Die Pyramidenanlage des Königs Nub-Cheper-Re Intef in Dra Abu el-Naga* (Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo Sonderschrift 24), Mainz am Rhein.
- REEVES, C. N.
1990 *The Valley of the Kings; the decline of a royal necropolis*, Londres.

- REEVES, C. N. Y WILKINSON, R. H.
1996 *The Complete Valley of the Kings: Tombs and Treasures of Egypt's greatest Pharaohs*, Londres.
RUMMEL, U.
2013 "Ramesside tomb-temples at Dra Abu el-Naga", *EA* 42, pp. 14-17.
SELECT PAPYRI in the Hieratic Character from the Collection of the British Museum
1860, vol. II, Londres.
- SHIRLEY, J. J.
2013 "Crisis and Restructuring of the State: From the Second Intermediate Period to the Advent of the Ramesses", en J. C. Moreno García (ed.), *Ancient Egyptian Administration* (HdO 104), Leiden, pp. 521-606.
- SCHMITZ, B.
1976 *Untersuchungen zum Titel s3-njswt "Königssohn"*, Bonn.
- SMITH, G. E.
1912 *The Royal Mummies*, Cairo.
- SMITH, S. T.
1992 "Intact Tombs of the Seventeenth and Eighteenth Dynasties from Thebes and the New Kingdom Burial System", *MDAIK* 48, pp. 193-231.
- SPIEGELBERG, W.
1899 *Fundjournal – Theben. 7 November 1898 – 27 Januar 1899* (en el archivo del Griffith Institute, Oxford).
- THOMAS, E.
1966 *The Royal Necropoleis of Thebes* (tesis doctoral de la Universidad de Princeton).
- TRISTANT, Y.
2012 "Les enterrements d'enfants dans l'Égypte prédynastique et pharaonique", en M-D. Nenna (ed.), *L'Enfant et la mort dans l'Antiquité II. Types de tombes et traitement du corps des enfants dans l'antiquité gréco-romaine*, (Études Alexandrines 26), Alejandría, pp. 15-59.
- VANDERSLEYEN, C.
1983 "L'Identite d'Ahmes Sapair", *SAK* 10, pp. 311-324.
2005 *Iahmès Sapair fils de Séqéneré Djéhouty-Aa (17e dynastie) et la statue du Musée du Louvre E 15682*, Bruselas.
- VERNUS, P.
1986 *Le Surnom au Moyen Empire. Répertoire, procédés d'expression et structures de la double identité du début de la XIIIe dynastie à la fin de la XVIIe dynastie*, Roma.
- WARMENBOL, E. Y HENDRICKX, S.
2009 "Une tombe intacte du début de la 18^e Dynastie Elkab, BE 18", en W. Claes, H. de Meulenaere y S. Hendrickx (eds.), *Elkab and Beyond: Studies in Honour of Luc Limme* (OLA 191), Lovaina, pp. 75-125.
- WHELAN, P.
2007 *Mere Scraps of Rough Wood? 17th-18th Dynasty Stick Shabtis in the Petrie Museum and other Collections* (GHP Egyptology 6), Londres.
- WINLOCK, H. E.
1924 "The Tombs of the Kings of the Seventeenth Dynasty at Thebes", *JEA* 10, pp. 217-277.